

# DISCURSO DE JORGE ARRATE, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, EN EL ACTO DE ADHESION A LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE PATRICIO AYLWIN (23 de junio 89)

Señor Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin, señores miembros de la mesa directiva del Partido Demócrata Cristiano, señor Presidente del Partido por la Democracia, Ricardo Lagos, señoras y señores miembros de la Dirección Nacional del PPD, compañeras y compañeros miembros del Comité Central del Partido Socialista de Chile:

Vive el país la fase terminal de un extenso período en que el gobierno de la República ha sido ejercido en forma dictatorial. Ocupa aún la Presidencia una persona que nunca ha sido elegida para esa función y que cuando ha plebiscitado su permanencia en ella ante la ciudadanía, ha fracasado. El poder legislativo radica aún en cuatro personas, que tampoco han sido nominadas democráticamente para hacerse cargo de misión tan fundamental. La judicatura ha debido someterse, salvo honrosas excepciones, al predominio generalmente arbitrario y caprichoso de los otros poderes del Estado, afectando gravemente su perfil de poder público independiente y equitativo. La potestad municipal está aún radicada en funcionarios designados centralmente sin consideración alguna de la opinión ciudadana. Las universidades no recuperan todavía su legítimo estatuto de autonomía. Y, en un cuadro muchas veces dramático de pobreza e injusticia, el país arrastra agudos problemas sociales y económicos, que afectan gravemente la vida de la mayoría de los chilenos y, muy especialmente, de las generaciones más jóvenes.

Los socialistas hemos luchado sin descanso por modificar radicalmente este cuadro de injusticia. Para restituir la democracia a Chile, ampliarla y hacerla moderna y dinámica, para restablecer criterios de equidad social en la conducción de los asuntos públicos, para convertir el respeto a los derechos humanos en pilar fundamental de una sociedad que progresa en democracia, hemos orientado nuestra política sobre la base de dos criterios rectores: uno, un principio de responsabilidad nacional que implica asumir como partido los problemas y desafíos que enfrenta hoy el conjunto de la nación chilena, y, dos, un sólido, claro y definitivo compromiso democrático con Chile, que se traduce y traducirá en una inalterable adhesión a los principios de un sistema político fundado en el respeto a la libertad.

Sobre estas bases hemos participado en la gestación y desarrollo de la Concertación de Partidos por la Democracia y hemos compartido el esfuerzo que culminó en la victoria del 5 de octubre del año pasado.

Creemos firmemente que Chile requiere, para enfrentar los desafíos próximos, el acuerdo entre un arco de fuerzas políticas de raigambre popular y vocación democrática, que represente una sorprendente acumulación de voluntad rectificadora, como nunca antes se logró constituir en la historia política chilena. Sólo un gran entendimiento de partidos y organizaciones sociales comprometidos con la democracia y el cambio podrá disponer de la fuerza moral, social y política necesaria para enfrentar con éxito el difícil proceso de transición a la plena democracia. Los socialistas queremos participar sin ambigüedades de este entendimiento, deseamos impulsarlo y desarrollarlo y aspiramos a que se convierta en plural fuerza de gobierno capaz de restituir a Chile fe en su destino como nación civilizada y confianza en su futuro. Sentimos la obligación de participar en ese gobierno así constituido y creemos también tener el derecho de hacerlo con pleno reconocimiento a nuestra aptitud y contribución, en un pie de igualdad con otras fuerzas democráticas.

En este marco esencialmente unitario hemos actuado y seguiremos actuando, como fuerza de izquierda orgullosa de su doctrina, digna heredera de un pasado de lucha y fidelidad a los intereses de los oprimidos, moderna y renovadora. Y es en este marco y en este espíritu que hemos resuelto en el día de ayer expresar nuestra adhesión a la candidatura presidencial de Patricio Aylwin Azócar, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, a fin de prestarle nuestro apoyo en el seno de la Concertación de Partidos por la Democracia.

**Señor Patricio Aylwin, Presidente del Partido Demócrata Cristiano:**

En 56 años de existencia, como partido, los socialistas hemos postulado, en la mayoría de las ocasiones, a un hombre de nuestras filas como candidato a la Presidencia de la República. En 1932, pocos meses antes de la fundación de nuestro Partido, grupos de orientación socialista, en aquel entonces aún dispersos, levantaron la candidatura presidencial del Comodo-

INSERCION

representan, necesariamente, la línea editorial de "Fortín Mapocho"

ro del Aire Marmaduke Grove, relegado en Isla de Pascua, quien obtuvo el 17 por ciento de los votos y la segunda mayoría nacional. Desde 1952, en las sucesivas elecciones presidenciales, propusimos a Chile el nombre de Salvador Allende y un programa de profundo cambio social. En 1938 retiramos la postulación de Grove, nuestro candidato, para hacer posible la amplia y fructífera alianza que llevó a la victoria de Pedro Aguirre Cerda, candidato radical del Frente Popular. Al igual que entonces, hoy, en 1989, hemos declinado la posibilidad, sin duda legítima, de postular a un socialista al cargo presidencial, entendiendo que al hacerlo facilitáramos el amplio consenso que el momento actual requiere. Nunca condicionamos esta decisión, adoptada autónoma y unilateralmente, renunciando por anticipado a las eventuales ventajas que una postulación propia pudiera significarnos en los acuerdos y negociaciones políticas de los últimos meses.

En 56 años, por tanto, es la primera vez que los socialistas resolvemos prestar nuestro apoyo a un candidato demócratacristiano. Creo innecesario ocultar que esta decisión no ha sido fácil para nosotros, especialmente por los dramáticos desencuentros del pasado que condujeron —a nuestro juicio, por errores compartidos, que sólo la historia podrá juzgar con espíritu equitativo— a los trágicos acontecimientos de septiembre de 1973.

No obstante, quisiera expresarle con sinceridad que los socialistas tenemos la mirada puesta en el horizonte y no a nuestras espaldas. La persecución colectiva de que hemos sido objeto, la tentativa fracasada de erradicar las ideas socialistas de la vida de Chile y el sufrimiento de muchos de los nuestros durante estos años crueles de la dictadura no nos han abatido ni política ni moralmente. Resurgimos hoy, con más vitalidad que ayer, como una fuerza política que no oculta su aspiración a un liderazgo nacional fundado en la libre expresión de la voluntad ciudadana. Francamente, aspiramos a construirlo no sobre la base de rencores ni espíritu vengativo, que no nos anima en absoluto, sino en precisamente lo contrario: un sentido superior de solidaridad patriótica y de lealtad a las fuerzas sociales del trabajo y del progreso que nos han nutrido a través de nuestra historia con su lucha y energía, y un noble anhelo de futuro compartido para todos los chilenos, en justicia, con igualdad, para ejercer la libertad.

En esta perspectiva de construcción de un destino nacional, la decisión que hemos tomado, por primera vez en estos cincuenta y seis años, tiene un significado trascendente. Pienso que nuestro apoyo a la candidatura y gestión presidencial de un demócratacristiano puede abrir, si empeñamos una común voluntad en ello, un nuevo capítulo de la historia política chilena, caracterizada por una equilibrada combinación entre los criterios de cooperación y legítima competencia democrática entre las grandes corrientes políticas de arraigo popular. Podríamos entonces constituir una fuerza formidable capaz de garantizar que Chile no sea nunca más gobernado para favorecer a las minorías, para sostener injustos privilegios o consagrar odiosas desigualdades y que, por el contrario, el país se encamine al nuevo siglo bajo el signo de la democracia y la transformación social, en un marco de desarrollo económico sostenido. Los fundamentos de esta posibilidad deberán necesariamente ser un alto grado de confianza, el reconocimiento del derecho de las distintas corrientes populares para aspirar a un liderazgo del empeño común y el compromiso de un apoyo recíproco cualquiera sea el resultado de la competición democrática. El poeta español Antonio Machado escribió una vez: "Busca tu complementario, que marcha siempre contigo y suele ser tu contrario". Tenemos el común desafío de ser capaces de complementarnos y, a la vez, de diferenciarnos, en un marco que potencie las muchas y trascendentes cuestiones esenciales en que tenemos amplia coincidencia.

Anhelo que la próxima campaña presidencial y el próximo gobierno democrático que, estoy seguro, usted habrá de presidir, sean importantes y fructíferos momentos para fortalecer el espíritu de la cooperación y, sin sectarismo ni exclusiones prejuiciadas, buscar la armonización de nuestros puntos de vistas diversos.

Aspiro a que ese gobierno constituya una síntesis superior de los elevados principios de justicia y solidaridad humana que inspiraron en el pasado el esfuerzo transformador de Pedro Aguirre Cerda, Eduardo Frei y Salvador Allende.

Como Secretario General del Partido Socialista de Chile, el partido de Allende, expreso a usted nuestra adhesión más leal, honesta y decidida.